

¡Y AUN CHORREA!

10 CÉNTIMOS

À LO QUE VIÑO DON TRISTAN

Un *reporter* político que va á la estación á la llegada del expreso, no sé si para buscar informaciones ó un sobresueldo cargando baules y maletas, apuntó la noticia en su carnet y la llevó á la Redacción de su periódico con aire misterioso y triunfante.

Allí escribió la siguiente gacetilla:

«Ha llegado á esta capital el exgobernador civil señor duque de Bivona.»

Terminada su obra, entregó la cuartilla al director con la sonrisa feliz del hombre que cree su deber cumplido y que considera haber ganado con creces las miserables dos pesetas del misérrimo jornal de aquel día.

El director leyó el suelto, y para no perder su

justa fama de periodista intencionado, si los hay, añadió á la noticia á guisa de complemento:

«Es objeto de muchos comentarios este viaje.»

Y ambas eminencias, el director y el *reporter* político, quedaron tan satisfechos y descansados.

Yo, señores, soy un mísero mortal que, entre otras debilidades, tengo la imperdonable de tomar en serio lo que dicen al unos periódicos, hasta el extremo de sufrir la sugestión de las letras de molde. No extrañarán, pues, que leyese ávidamente la noticia que antes dejo copiada, y, claro, al enterarme de que aquello se comentaba, por no ser menos que los privilegiados que viven al tanto de los secretos de la alta política local me puse á comentarlo solo.

¿Conque ha venido el Duque? ¿Y por qué habrá venido? Indudablemente el hecho tiene importancia. La última crisis... lo de Marruecos... el viaje de Sarillehy... la llegada de Bivona... sí, todo ello debe de estar relacionado.

Y entretenido en estos ó análogos comentarios me pasé buena parte del día hasta que, impulsado por el afán de exteriorizar el torbellino de pensamientos que asaltaban mi mente, salí á la calle á caza de impresiones.

Llegué al café; un compañero en la Prensa y un militar retirado estaban engolfados en una discusión que, á juzgar por las apariencias, debía interesarles mucho. Acerquéme y escuché:

—¡Qué viaje más arriesgado!

—¡Hay que confesar que ese Duque es un tío con toda la barba!

—¡Decidido como él solo!

—Pero, ¿ustedes creen que esto vale la pena? les pregunté con el mayor asombro.

—¡Claro que sí!—me contestaron admirados—. ¿Y quién se atreverá á poner en duda el mérito científico y el arrojo extraordinario del viaje de ese hombre?

—Pero, ¿ustedes hablan del duque de Bivona?—insistí, temiendo volverme loco.

El militar y el periodista me miraron asustados.

—¡Qué Bivona ni qué niño muerto! Hablábamos del duque de los Abruzzos...

Yo salí escurrido y avergonzado del café y me dirigí á las Ramblas.

En el Llano de la Boquería había algunos grupos de gente desocupada. Hablaban en voz baja y yo aguzaba el oído á fin de sorprender alguna frase relativa al asunto que me preocupaba.

Perdí el tiempo; aquella gente no sabía nada de lo del viaje del Duque.

Unos pintores de brocha gorda me dieron un susto.

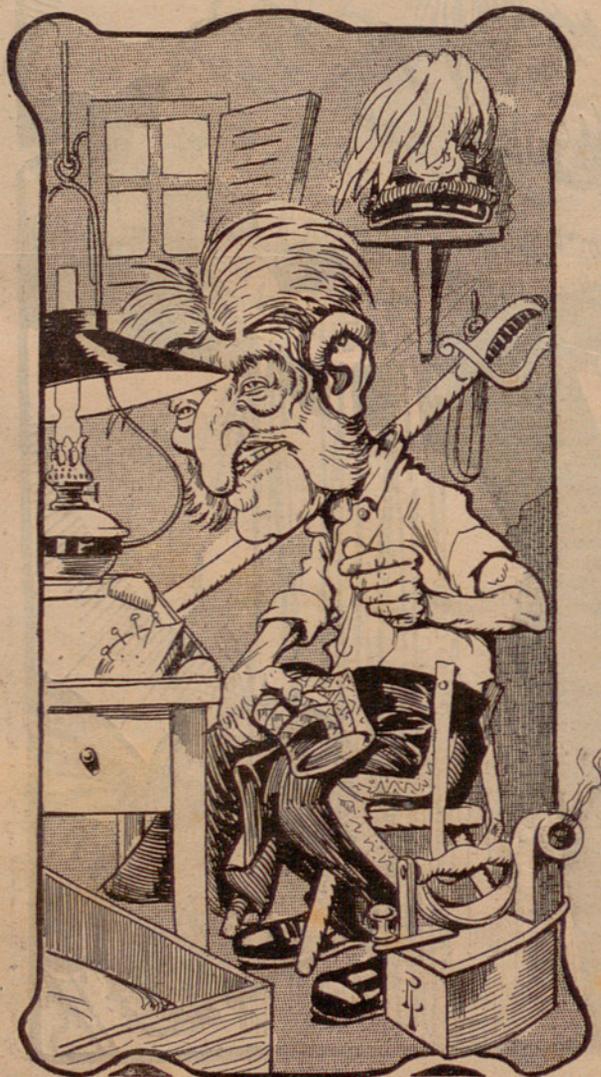
Al pasar oí que uno de ellos decía:

—¡Y era joven, el pobre! Alto, simpático, de bigote rubio... Tú debías conocerle.

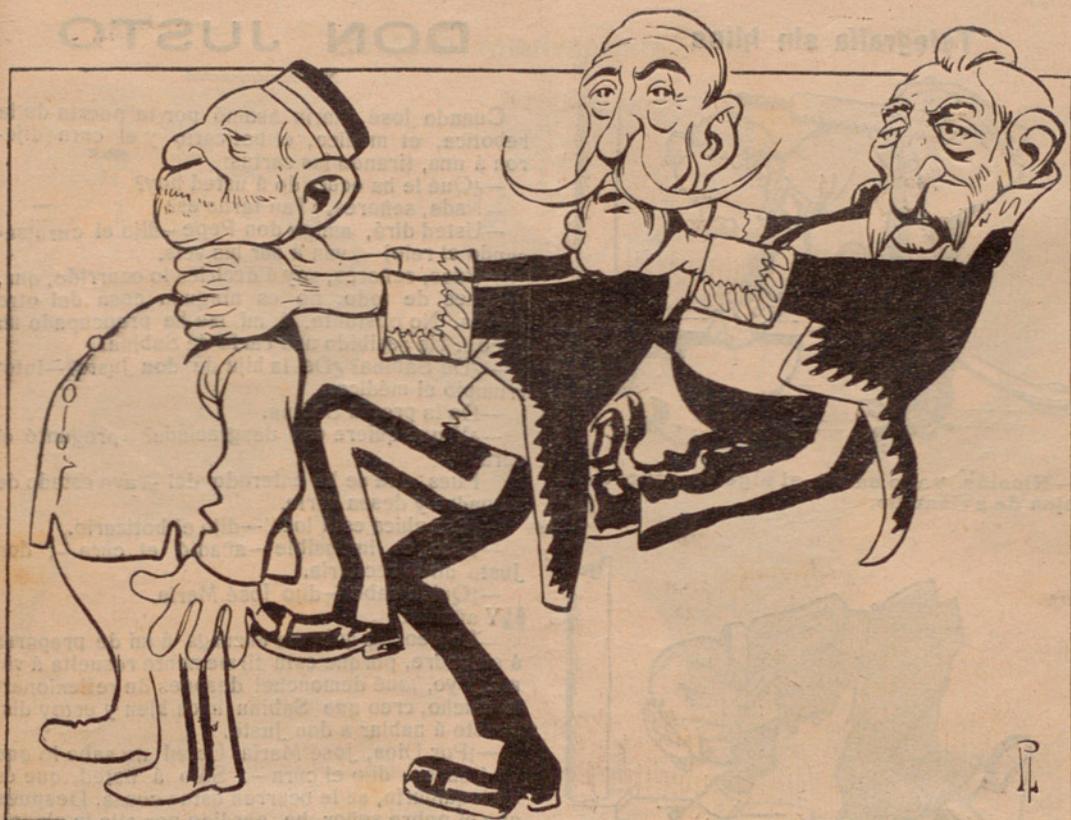
—Sí, le ví un día en la puerta del Gobierno civil. ¡Qué desgracia y qué manera más terrible de morir...!

Mi corazón latió con violencia; habría cometido la segunda plancha si uno de los modestos artistas no llega á decir:

Ni cose de balde, ni paga el hilo



El único trabajo que piensa hacer don Valeria-no en el Ministerio.



Historia gráfica de las dos últimas crisis

—¡Pobre capitán Calvo!
Hablaban del trágico fin del aeronauta que se estrelló el domingo último.

Busqué, indagué, olfateé, y nada, que el periódico había mentido ó los comentaristas del viaje de Bivona se habían escondido en alguna alcantarilla para entregarse á sus cábalas y calendarios.

Como último intento interpele á una pareja de seguridad que se entretenía hablando mal de Tressols junto á los pórficos de la plaza Real.

—¿Saben ustedes algo del viaje del duque de Bivona?

Los guardias se desperezaron y uno de ellos dijo dirigiéndose á su compañero:

—¡Mira, Sanchez, ahora comprendo lo que teaña esta mañana el gobernador, que tan malos humores gastaba!

Aquella frase del simpático guardia fué una revelación para mí. Manzano, era evidente, Manzano, él sólo, sólo él, podía preocuparse por el viaje del Duque; y cómo no se me había ocurrido antes? A escapé marché hacia el Gobierno civil.

Manzano recibíome pálido, demudado, enmarañada la escasa barba que adorna su cara, de punta los más escasos pelos que cubren su cabeza.

Pronto nos comprendimos y no tardó en colocar una de mis manos sobre su corazón, que latía con violencia.

Manzano es harto expansivo, y aquel día, ablan-

do por el sufrimiento y la inquietud, se derretió en las más dulces confidencias.

—Sí, Bivona está aquí, vino ayer... y vino de Nápoles díjome con voz entrecortada, mirando con recelo hacia la puerta como si temiese que don Tristán fuese á entrar de un momento á otro en el despacho.

Le aconsejé que se repusiera y Manzano agregó sin hacerme caso:

—No cabe duda, su viaje es el del cuervo, huelo á carne muerta, pero, Dios mío, si quieren echarme, ¿qué necesidad tienen de enviar me á ese hombre?...

Dejé á Manzano acongojado al ver su desventura, pero relativamente satisfecho. El periódico no había mentido; dos ciudadanos acababan de comentar el viaje de Bivona. Yo y Manzano.

He sabido al fin á lo que vino el duque.

Me lo ha comunicado en secreto un funcionario de bíblico apellido que recauda y reparte los dineros de la Higiene.

Don Tristán Alvarez de Toledo, Duque de Bivona, descendiente de nobles guerreros que ganaron pergaminos á cambio de sangre, peleando en las Cruzadas, ha venido á esta capital para cambiar un billete de mil pesetas, el último que le queda de los que cobró por sus honorarios de gobernador y que en el Casino de la Peña de Madrid le han rechazado por *difícultoso*.

TRIBOULET.



Telegrafía sin hilos

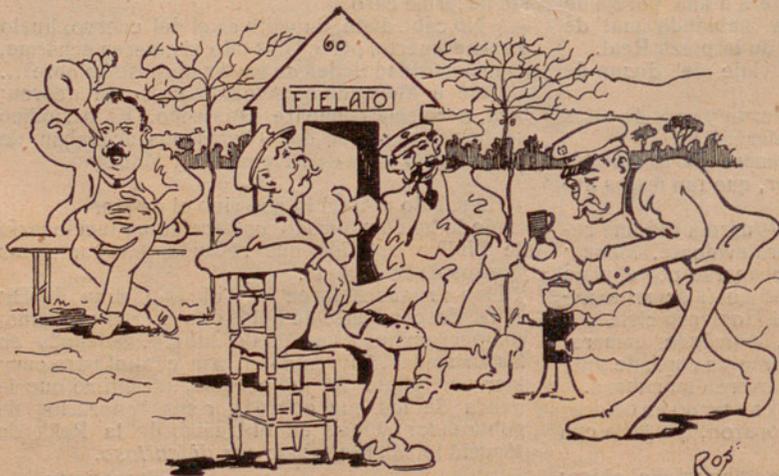


—Nicolás, ya lo sabes; si algo te ocurre no dejes de avisarme.



—Gracias, Guillermo; pero me parece que no me van a dar tiempo para avisarte.

Una buena "medida"



—Aquí tienen ustedes la medida con que han de sacar las muestras.

—Con eso no tiene ese ni para humedecerse la lengua.

DON JUSTO

Cuando José María asomó por la puerta de la rebotica, el médico, el boticario y el cura [dijeron á una, tirando las cartas:

—¿Qué le ha ocurrido á usted hoy?

—Nada, señores. ¿Tan tarde es?

—Usted dirá, amigo don Pepe—dijo el cura—sacando el reloj—, van á dar las seis.

—Pues, señores, voy á decirles lo ocurrido, que, despues de todo, no es ninguna cosa del otro jueves. No obstante, á mí me ha preocupado un poco.. He recibido una carta de Sabina.

—¿De Sabina? ¿De la hija de don Justo?—interrumpió el médico.

—De la propia Sabina.

—¿Y qué quiere esa desgraciada?—preguntó el cura.

—Pues que se ha enterado del grave estado de su padre y desea verle.

—¡Esa chica está loca!—dijo el boticario.

—Esto es imposible—añadió el cura—; don Justo no la recibirá.

—¡Quién sabe!—dijo José María.

Y añadió:

—Lo peor es que me encarga á mí de preparar á su padre, porque está firmemente resuelta á venir, y yo, ¡qué demonche! despues de reflexionar lo mucho, creo que Sabina hace bien y estoy dispuesto á hablar á don Justo.

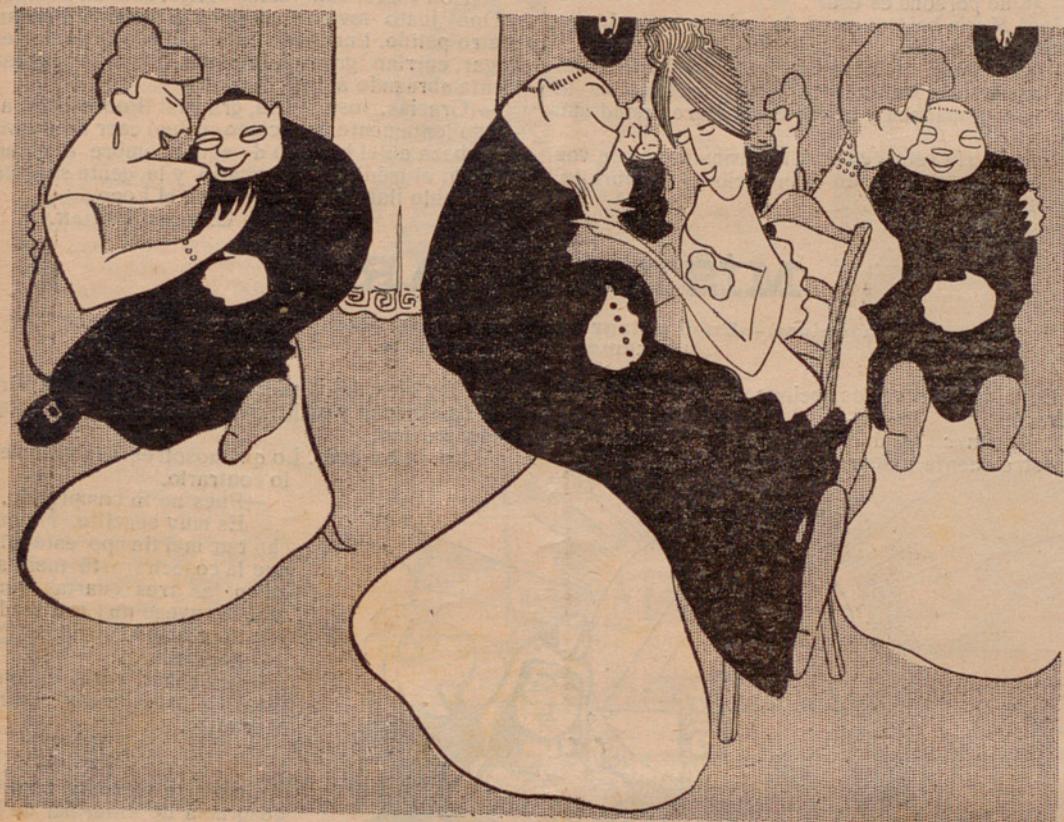
—¡Por Dios, José María! Usted no sabe lo que va á hacer dijo el cura—. Sólo á usted, que es un loquinario, se le ocurren estas cosas. Despues que el pobre señor ha perdido por ella la alegría y la salud, no me parece bien que venga ahora á amargar sus últimos momentos.

—La verdad—observó el boticario—que hay pocos hombres tan desgraciados como ese pobre don Justo, Viudo á los treinticinco años, no vuelve á casarse para no dar madrastra á su adorada Sabina; afortunado en los negocios, no repara en gastos para rodear de comodidades á su hija, para satisfacer todos sus caprichos, para que aprenda

la música, el canto, la pintura y todos cuantos conocimientos sirven de adorno á una mujer.. Y luego, cuando la quiebra de su banquero le deja arruinado, la adorada Sabina, que no puede avenirse con la pobreza, premia todos sus sacrificios, amores y desvelos... marchándose á París con el célebre duquesito, un hombre muy elegante, muy rico, pero casado.

—¡Pobre don Justo!—dijo el cura—. No es extraño que esté así. Dos años hace que está en el pueblo y nunca le he visto reir, ni hablar para nada de su hija. Y se comprende ¡carape! porque don Justo no es solamente un padrazo desengañado, sino un hombre virtuoso, cristiano viejo, cuya rectitud le obliga á condenar la infamante conducta de Sabina. No, no, José María; sobre que no es usted san-

El sexo relativamente débil



Siempre ha sido la mujer muy débil para tener medios de ganar dinero; para sostener al clero es fuerte á más no poder.

to de la devoción de don Justo, y es, por consiguiente, el menos indicado para hablarle de semejante asunto, hoy, en el estado en que se halla el pobre señor, el mentar siquiera á su hija equivale á matarle.

—¡Pues la hice buena!—contestó José María.

—¿Por qué?—preguntaron los otros con ansiedad.

—Porque ahora vengo de la estación y el tren se ha llevado ya la carta en que digo á Sabina que venga en el primer tren y que, por consiguiente, mañana, á las siete de la noche, verá á su padre.

El cura, el médico y el boticario se llevaron las manos á la cabeza. Aquello era el colmo. Aquel José María no sentaría nunca la cabeza.

—Pero diga, hombre, diga—insistió el cura—, ¿no ve usted que no es este un asunto para resolver así tan á la ligera? ¿No se le ha ocurrido á usted que don Justo no resistirá á esta nueva herida? ¿No ha reflexionado usted que con el genio que tiene don Justo va á decirle á usted lo que no se ha oído usted nunca, en cuanto le hable de esa infeliz?

—Mire, don Sabas interrumpió José María—, no se cansen ni intente disuadirme. A lo hecho, pecho. Esta noche misma le hablo á don Justo y que salga el sol por Antequera.

No se habló más de ello.

A las ocho, terminada la partida de tresillo, fuéronse todos á cenar, y á las nueve entraba José María en el café donde don Justo estaba de huésped.

Don Justo estaba sentado á la vera del hogar contemplando cómo las llamas iban lamiendo la pared negruzca. En un rincón de la gran cocina hablaban quedo el médico, el boticario y el cura.

José María se fué derecho á don Justo.

—¿Cómo va esa salud?

Don Justo levantó la cabeza.

—¡Hola! ¿Es usted?—dijo con voz apagada—.

¿Todavía es usted alcalde?

—¡Ya lo creo! ¿Es que no quiere usted que lo sea?

—Lo que yo quisiera es que desapareciesen esos liberalotes descreídos que usted apadrina

—¡Pero qué intransigente es usted, don Justo!

—Jamás he transigido con el mal.

—Pues hay que transigir, don Justo, y usted ha de ser como todos. Precisamente á eso vengo.

—¿Y qué quiere usted de mí?

—Pues poca cosa. Acabo de escribir á una persona que, buena ó mala, le quiere á usted, diciéndola que venga mañana mismo.

Don Justo se levantó bruscamente. El cura, el

médico y el boticario se iban acercando silenciosos.

—¿Qué persona es esa?

José María bajó un poco la cabeza y quedó un instante pensativo.

—José María dijo con energía don Justo—, no me impaciente; sufro mucho; ¿qué persona es la que viene mañana y con la cual quiere usted que transija?

José María retrocedió instintivamente y con voz velada por la emoción pronunció el nombre terrible:

—¡Sabina!

Don Justo se tambaleó y cayó en sus brazos. El médico, el cura y el boticario corrieron á ellos.

—¡Don Justo, don Justo!—gritaron á un tiempo.

Don Justo levantó un poco la cabeza. Por su rostro pálido, iluminado entonces por la llama del hogar, corrían gruesas lágrimas. Tenía estrechamente abrazado á José María.

—¡Gracias, José María, gracias! ¡Pobre Sabina!—dijo lentamente el anciano, y dejó caer de nuevo su cabeza en el hombro de aquel hombre á quien el cura, el médico, el boticario y la gente sensata del pueblo llamaban José María el Loco.

CARLOS JORDANA.

MÍSTICA PARDA

Rogativa ingeniosa.—¡Buen milagro!—Egoísmo castigado.—Un tonto á medias.
El examen del seminarista.

En un pueblo varios vecinos fueron á visitar al cura.

—Venimos—le dijeron—á que haga usted por nuestra cuenta unas rogativas á la Virgen.

—Muy bien, hijos míos. Ya veréis cómo la Virgen os escucha y os libra las mieses de tempestades y granizo.

—No, señor cura. Lo que nosotros deseamos es lo contrario.

—Pues no lo comprendo.

—Es muy sencillo. Ha hecho tan mal tiempo este año que la cosecha está merma da en las tres cuartas partes. Si cayese una granizada nos habríamos salvado.

—¿Salvado?...

—Sí, señor cura; es que estamos asegurados contra el granizo.

**



¡Vamos, don José, anime usted á dar de una vez el paso!

Un pobre labrador tuvo la desgracia de enfermar de la vista y llegó á perder un ojo.

Era buen cristiano; mas no llegaba su resignación á conformarse con aquella desgracia, y continuamente pedía al cielo el remedio de su mal. Una vecina piadosa le aseguró que recobraría el ojo perdido si con fe intensa hacía una visita á la ermita de Santa Emeria y con la mayor devoción posible se frotaba los ojos con el aceite de la lámpara que día y noche ardía ante su cuerpo bendito.

Tantos milagros le refirió y de tal modo le garantizó el éxito, que el buen hombre á la mañana siguiente se fué á la ciudad ermita, situada á dos leguas de distancia, en un pueblecillo próximo.

Llegó, se acercó al altar, y con la mayor fe posible, presa de santa emoción, se untó los ojos repetidas veces con el viscoso líquido. Con los sedimentos y suciedad de que estaba llena la lámpara y el cardenillo del cobre, el infeliz devoto comenzó á sentir en los ojos dolores agudísimos, de tal modo que al poco rato cegó del ojo que tenía sano.

Y es fama que desde entonces acude todos los días á la ermita de Santa Emeria y exclama:

— ¡No quiero más milagros! ¡Con un ojo me conformo! ¡Devuélveme el ojo que yo traje!

Caminaban por un soto un fraile y un lego, cuando oyeron sonar un tiro, y, al poco rato, vieron aparecer una liebre que cayó muerta á sus pies. Cogióla el fraile, y, metiéndola en las alforjas, dijo al lego:

— ¡Cómo nos vamos á poner el cuerpo de liebre y principalmente yo!

Calló el pobre lego, sabiendo muy bien que apenas la probaría, y á los pocos minutos llegó el cazador buscando la pieza muerta. Negó el fraile que la hubieron; pero el lego hizo una seña al cazador dándole á entender que la liebre estaba en las alforjas. Las registró el cazador, encontróla y, cogiendo una vara de fresno, propinó una soberana paliza al fraile, dando tambien algun suave golpe al lego en los hábitos para disimular. Se fué el cazador, llevándose la liebre, y el lego exclamó:

— ¡Ay, padre! ¡Cómo nos han puesto el cuerpo de palos y principalmente á vuestra paternidad!

! Fué á confesarse un campesino que tenía fama de idiota, y dijo:

— Me acuso, padre, de que soy medio tonto, y por eso muchas veces, sin saber lo que hago, voy á las eras de mis vecinos, cojo del mejor trigo que tienen y lo llevo á mi granero.

— Hijo, eso es un pecado.

— Yo no lo sé. Como soy medio tonto, no comprendo lo que hago.

— Bueno; pues entonces de aquí en adelante vas á hacer una cosa que yo te diré.

— Diga, padre.

— En lugar de coger el trigo de los demás cogerás el que tú tienes en tu granero y lo irás repartiendo por las eras de tus vecinos.

El campesino miró al cura y contestó con muchos bríos:

— Yo no hago eso.

— ¿Pues no eres medio tonto? ¿Qué sabes tú?...

— Es que haciendo lo que usted dice sería tonto del todo.



— ¿Qué te parece mi regalito?

— Ni me sorprende ni me asusta este muñeco.

Un seminarista se examinaba para recibir órdenes sagradas.

Preguntóle un examinador:



El Marqués. — No anheles impaciente el bien futuro, mira que ni el presente está seguro.

—¿Por dónde entran los catecúmenos en la iglesia?

—Por la puerta.

—¿Qué cosa es el pal'lo?

—Una especie de paraguas eclesiástico.

—¿Por qué no pueden oír misa los excomulgados?

—Por mí que la oigan.

—¿Qué hicieron los católicos con la piel del hereje Juan Huss?

—Petacas.

(Histórico. Juan Huss murió en 1415, de modo que ni el tabaco ni la América se conocían. Con la piel de Huss se construyó un tambor.)

FRAY GERUNDIO.

¡ D I C I E M B R E !

Yo transijo con Enero aunque llueva y aunque nieve y aunque al salir de la boca las palabras se me hielan.

No me asusta que en Febrero las máscaras me molesten tirándome serpentina y arrojándome *confetti*.

Me importa un pito de Marzo, cuyas ventiscas son célebres, porque, aunque Marzo es ventoso, sus vientos no me conmueven.

Paso que Abril con su lluvia el reuma me exacerbe y el salicilato sea quien en mí mande y gobierne.



Tolero que al llegar Mayo mi domicilio se llene con un centenar de *Isidros* que hacen temblar al más terne.

Paso por alto que en Junio mis *familiares* empiecen á decirme que los baños son muy necesarios siempre.

No me incomoda que en Julio mi rostro el sudor anegue, ni que el sol de la canícula con sus ardores me tueste.

Bueno es que en el mes de Agosto solo los míos me dejen, purgando ¡ay Dios! mis pecados en una casa de huéspedes.

Paso por las mil molestias que me ocasiona Setiembre,



cuyos chubascos anuncian que pronto el invierno viene.

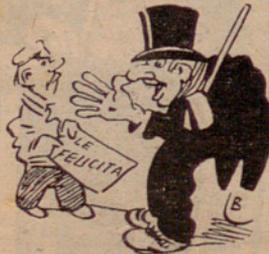
No me enfada que en Octubre el sastre en mi casa entre y su visita me anuncien lo menos para un trimestre.

Ni que en Noviembre haga falta esterar, y esto me cueste un diluvio de pesetas que se van ¡ay! y no vuelven.

Pero llega el antipático é insoportable Diciembre, con su vanguardia de hielos y su cortejo de nieves, y entonces tiemblo, señores, y es muy natural que tiemble, porque ante su perspectiva no hay hombre que no se arrede.

Con él despiertan los fríos que en el Guadarrama duermen, y en forma de pulmonía sobre la Corte se vienen.

Con él comienza esa música de tambores y rabeles, con la cual chicos y grandes nos molestan y divierten.



Con él viene Nochebuena, noche que será solemne y muy divertida, y todo cuanto les parezca á ustedes, pero ¡ay! ella es la que anuncia con sus cánticos alegres que ya se acerca la Pascua y es de temer que se acerque.

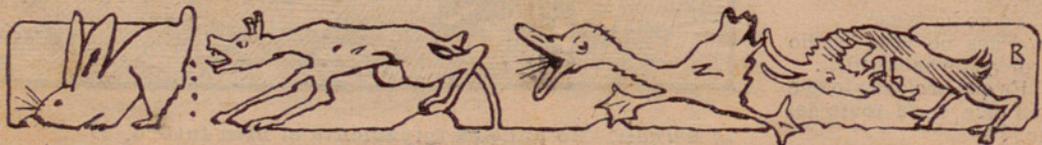
Porque entonces todo el mundo nos acecha y acomete, sin que haya medio ni modo de esquivar el golpe alevé; porque desde aquel instante ya tiene cualquier pelele



el derecho de pedirle á quien á su paso encuentre ese aguinaldo maldito del cual no hay quien no reniegue que, según necia costumbre, y las costumbres son leyes, hay que dar á todo bicho viviente, si no se quiere que nos ponga como un trapo aquel á quien se le niegue.

Yo suplico á Vega Armijo, que es el que ahora manda en jefe, que por medio de un decreto disponga, mande y ordene suprimir el aguinaldo de una vez y para siempre, ¡jó que del *Zaragozano* suprima el mes de Diciembre!

MANUEL SORIANO.





El paseo de la «goma»

POR HIGIENE

Se censura duramente que Weyler siga obstinado en ponerse el entorchado, que él piensa modestamente que tiene bien conquistado.

Yo opino que su optimismo, que muchos llaman cinismo, no es un delito muy grave; la caridad, ya se sabe, empieza por uno mismo.

Y bien ve don Valeriano que fuera una necedad

que teniéndolo en su mano hiciese la caridad á otro cualquier veterano.

¡Jamás! y diga á quien grita que hay aquí quien acredita más títulos y mejores, que se han de dar los honores al que más los necesita

Y que si á títulos van él tiene los de sus rentas, que buen testimonio dan de que es un Gran Capitan...

en lo que toca á dar cuentas.

Y por si esto no servía para dejar explicado que Weyler esté empeñado en premiar su bizzaría con el tercer entorchado, digo que cuantos tenemos algo de limpios debemos dar á su plan el conforme, á ver si al cabo le vemos estrenar un uniforme.

ANTONIO SAN DE VELLILA.



Nuestro saladisimo compañero *Fray Gerundio* ha puesto á la venta un libro intitulado *Memorias de un fraile*. ¡Y qué *Memorias!*

Con decir que el libro es de *Fray Gerundio* y que en él cuenta de una manera inimitable algunas de las muchas cosas que de la gente del sayal conoce, creemos que basta y sobra para que se apresuren ustedes á comprar esas *Memorias*, á las que no nos atrevemos á dar aquí el *bombo* que merecen por temor á que los maliciosos sospechen que nos obliga al elogio el aprecio que tenemos á nuestro intencionado compañero.

Por no parecernos en nada á Montero Ríos, ni á Moret, ni á Lopez Dominguez, ni á Vega de Armijo, ni á ningun otro de los infinitos é indiscutibles jefes del partido (y tan partido) liberal, huimos como de la lumbre de hacer favores á los amigos.

Esto es honroso y grato para nosotros y en nada perjudica á *Fray Gerundio*, que, como tiene valor propio, no necesita para que se hable de él que le ayuden los amigos y compadres.

¡Si Alba y De Federico pudieran decir lo mismo! No *bombeemos*, pues, el libro de *Fray Gerundio*, del que sólo diremos, para

terminar, que cuenta en él tales cosas que su lectura bastaría para hacer anticlerical á Maura y á Moret, leal partidario de la ley de Asociaciones que hoy combate de soslayo.

Weyler tiene en estudio un plan de invasion de Marruecos.

¿Y saben ustedes en qué consiste ese plan?

Es fácil adivinarlo. El bravo general propondrá que la conquista la realicen los soldados franceses.

Que eran ciertamente los que debían haber defendido, la otra vez, las reconcentraciones de nuestro Turená.

Llegó Navidad, la época del año en que florecen el eléboro y los más originales concursos.

Un amigo nuestro propone una especie de adivinanza colectiva, en concordancia con el gordo, para saber en qué fecha de la era vulgar estallará la revolucion letrouxiista.

¡Ya sé el número. Está comprendido entre 40 y 50,000.

Eso en el supuesto de que el ciclo de la imbecilidad dure muchos millares de años.

Un buen recuerdo



Judas se ahorcó despues de su traicion.

¡Lástima que las *suffragettes* inglesas no vengan á España á predicar su devoción al eterno femenino!

Si aquí las mujeres tuvieran voto, el gallardo Mir y Miró sería perpetuamente diputado por Barcelona.

Y ahora... Ahora están verdes.

Sorprendido por la algarada, nuestro gobernador adoptó extraordinarias y minuciosas precauciones.

Lo hace siempre que estas medidas han de ser completamente inútiles.

Del proceso Casa-Riera hemos sacado en claro una cosa:

Que la prision preventiva puede ser tan larga como cualquier pena. Y que se castiga al culpable aun antes de saber que lo es ciertamente.

En un pueblo de Inglaterra, jugando á la pelota, recibió uno de los jugadores tan tremendo pelotazo que murió instantáneamente.

Cuando le levantaron, vieron que tenía una profunda herida y la pelota incrustada en el frontal.

¿Y sin decir tus ni mus, acabó esta vida perra?
¡Tirarán en Inglaterra las pelotas con obús!

Leo:

"El ministro de Instrucción pública de Prusia ha dispuesto que durante ocho años se dedique un crédito anual de 10,000 marcos para el decorado de las escuelas de primera enseñanza."

Los que en esto no son duchos de seguro exclamarán:

—¡Para tantos *marcos* muchos cuadros necesitarán!

Sigo leyendo:

"Este decorado consistirá, precisamente, en frescos que adornen las paredes de las clases."

En este punto nada tenemos los españoles que envidiar á los prusianos.

¿Frescos en nuestras escuelas?

Conozco algunas que no tienen puertas ni ventanas; conque... ¡calculen ustedes si allí habrá frescos en cuanto asoma el invierno!

Los dentistas municipales



Pensaron ejercitar los dientes á costa de las muelas de los muchachos y ahora echan las suyas de rabia.

Una ilustre persona ha dicho que Canalejas es demasiado joven para empuñar las riendas del Gobierno.

Dentro de cincuenta años, tal vez... Es un peligro remoto.

El andarín Francisco Mata recorrió siete veces el trayecto de las Arenas á Coll Blanch en menos de una hora.

No es mucho. Don Jesús Pinilla saltó en un segundo desde la seráfica Junta del Hospital á la Casa del Pueblo. Y el recorrido era infinitamente mayor.

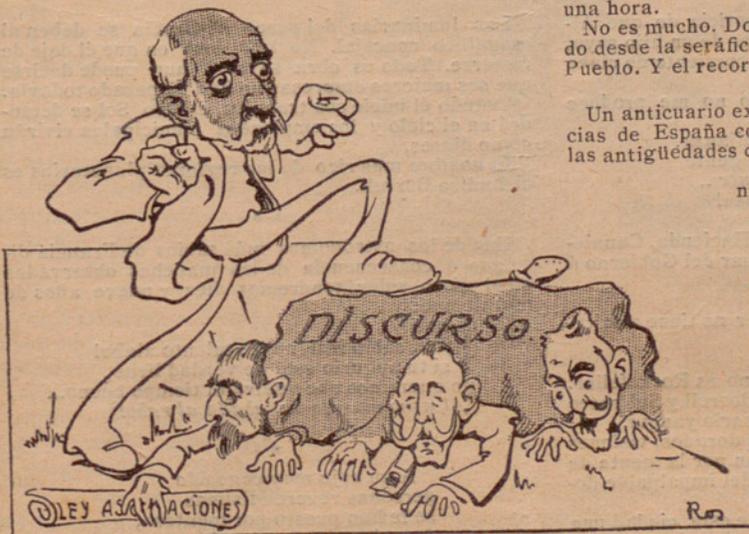
Un anticuario extranjero recorre todas las provincias de España con el propósito de llevarse todas las antigüedades que encuentre.

Pues si se las lleva todas ninguno podrá dudar que va á tener muchas bajas el partido liberal.

En París hay un cementerio para los perros y sobre la tumba de los canes difuntos se leen inscripciones como estas:

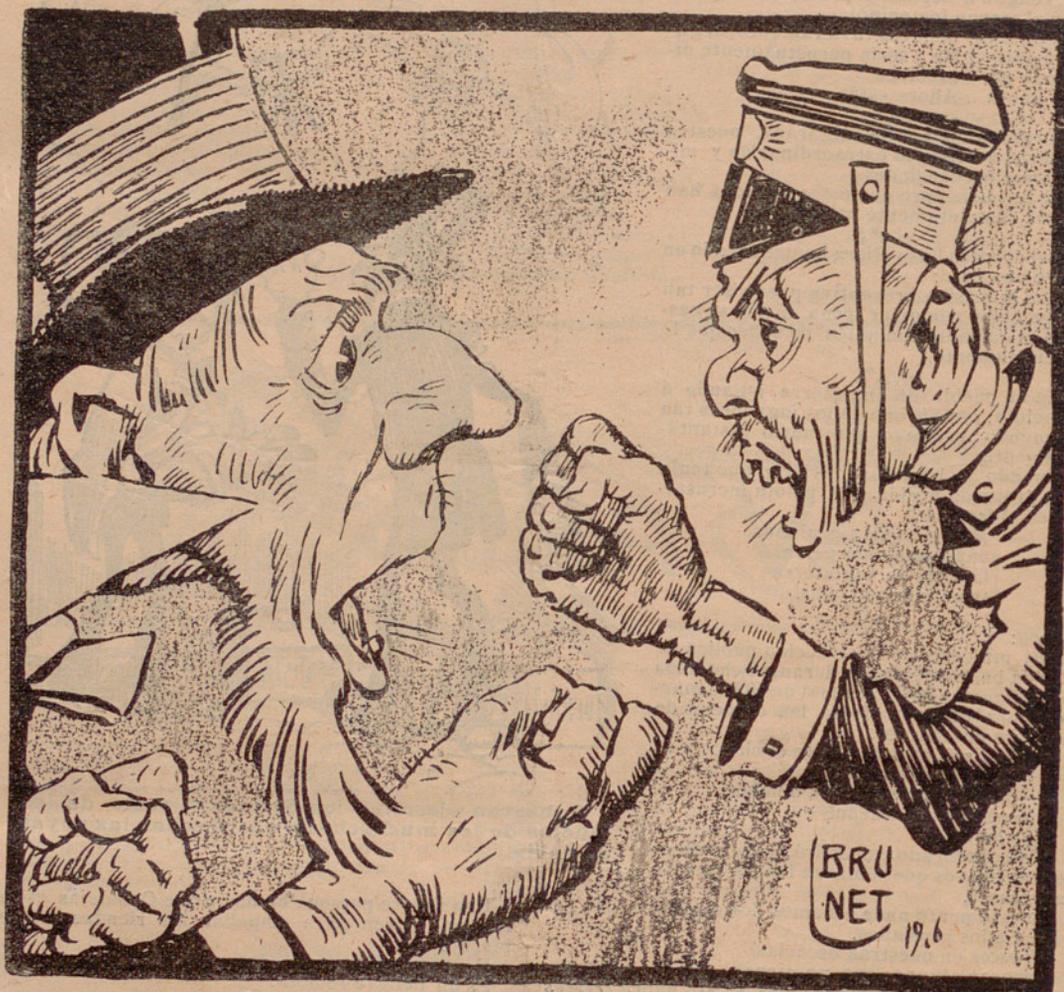
"A mi inolvidable Tula."
"A Canelo, mi fiel acompañante."
"A Luz, mi perrita del alma.—Recuerdo de su dueña."

Ante esta inscripción sencilla, que tanta ternura encierra... ¿no habrá quien le dé morcilla á la dueña de la perra?



Otro empujon y quedan aplastados los farsantes.

Pólvora en salvas



Quando uno no quiere, dos no riñen.

Los periódicos yanquis dan la noticia de que Alfredo Vanderbilt ha abierto á favor de un hijo suyo, que tiene cuatro años, una cuenta corriente de cinco millones de pesetas.

No es floja la cuentécita, pero no me produce asombro.

Pues dicho aquí, en confianza, la que he abierto yo á mi gente es aún mucho más corriente... ¡Como que nadie la alcanza!

Discutiendo con el ministro de Hacienda, Canalejas afirmó que es cosa sencilla echar del Gobierno á un Navarrorreverter.

Yo no lo veo tan fácil.

La ineptitud de Navarrorreverter no tiene sustituto posible.

El hombre más rico del mundo no es Rockefeller. Seguramente el edil barcelonés Borrell y Sol posee mayores tesoros que el multimillonario yanqui.

Proyectos irrealizables, planes dorados, visiones fantásticas y ensueños azules vagan por la mente de nuestro síndico, verdadero Cresos del impalpable dollar y de las imaginarias riquezas.

Si le dejan, Borrell y Sol hará de esta ciudad una Klondyke ideal en que todos los ciudadanos serán como Rockefeller y Vanderbilt.

Las luminarias del paseo de Gracia se deben al magnífico concejal. No hay cosa en que él deje de meterse. Todo es obra suya. Y aun puede decirse que sus mejores empresas no han empezado todavía.

Cuando él inicie sus trabajos, el otro Sol se detendrá en el cielo y los empleados municipales vivirán como dioses.

El hombre más rico de las regiones planetarias es el síndico Borrell.

Uno de los astrónomos más sabios de Francia dice que á consecuencia de las manchas observadas en el disco solar tendremos diez y nueve años de mal tiempo.

¿Nada más?

¡Oh, sabio insigne, tu talento alabo!

Y si tu augurio está de verdad lleno, no queremos que vuelva el tiempo bueno...

¡Al asno muerto la cebada al rabo!

A un cojo muy conocido personas reverendísimas se le han puesto por montera, ó, mejor dicho, por mitra.

Barcelona sucia es el título simbólico de un literario engendro de aquel famoso doctor Lopez, tan conocido por la vehemencia de su lenguaje.

¡Sospechoso título! Pero el libro brilla únicamente por su higiene y por estar inspirado en la moral más pura.

El anuncio de la obra dice textualmente: "*Barcelona sucia*, por el distinguido doctor Lopez."

Y es muy cierto. El doctor Lopez se ha distinguido notablemente en las plataformas de los tranvías y en los torneos oratorios del Municipio.

Un colmo de esplandez. En el programa de las fiestas de Navidad el Ayuntamiento concede premios á los puestos de venta de aves, á los mercados, boticas y hasta á los escaparates y vitrinas.

Los más resplandecientes recibirán 25 pesetas.

Y en cambio, al señor Gomez del Castillo, que no deslumbra á nadie, se le premiará con 5,000 pesetas.



En la obra que presentaron con hombo de obra maestra, los tres pusieron la firma y otro puso la cabeza.

Justicia municipal, tú eres muy diferente de la suprema justicia.

CONCURSO EXTRAORDINARIO

Tres son los premios del segundo concurso extraordinario que ofrecemos á los suscritores. El primero consiste en un magnífico gramófono, colocado sobre un mueble soporte muy elegante.

El segundo premio consiste en un reloj de oro para caballero.

El objeto de arte que se destina á tercer premio es un hermoso grupo escultórico en bronce.

Los adjuntos grabados dan idea de los referidos premios

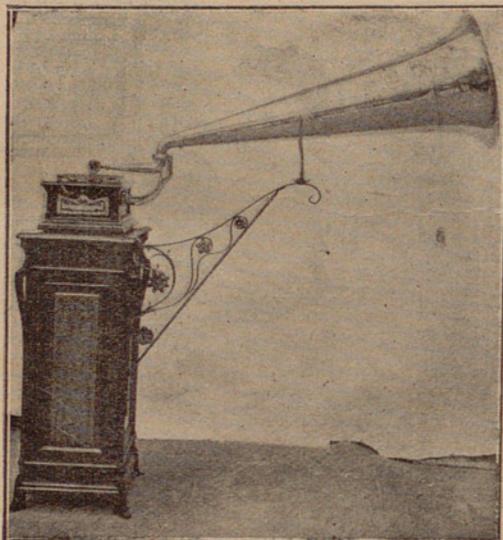
El gramófono hállase expuesto en el almacén de objetos de música de don Juan Ayné, calle de Fernando, n.º 53. El reloj, adquirido en "El Regulador", puede verse en la propia joyería, Rambla de las Flores, esquina á la calle del Carmen. Y el grupo escultórico está expuesto en la casa donde ha sido adquirido, que es la de los Hijos de la Viuda Correa, calle de Fernando, n.º 12.

En los dos números anteriores hemos publicado las condiciones de este concurso, en el cual únicamente podrán tomar parte los actuales suscritores y los que se suscriban hasta el día 18 del co-

rriente, en que terminará el plazo fijado para la admision de talones.

En el número correspondiente al 29 daremos cuenta del resultado del concurso.

Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos. Asimismo se considerarán como no válidos los números que se consignen en talones que no sean el de opcion que se ha publicado ya tres veces en EL DILUVIO ILUSTRADO.



Adviértase que como el sorteo de Navidad, en combinacion con el que se celebra este concurso, no consta más que de 44,000 billetes, no deben enviarse talones más altos que el referido número. Cada suscriptor podrá remitir los talones que tenga por conveniente.

A fin de dar todo género de garantías á los que

opten á los valiosos premios que se ofrecen, el día 21, víspera del sorteo, se entregarán, bajo pliego cerrado y lacrado, al notario de este Colegio don José Surribas Riera, que tiene su despacho en el paseo de Gracia, número 51, entresuelo, todos los talones que se hayan recibido; los talones estarán convenientemente ordenados y distribuidos en partidas de quinientos para facilitar la comprobacion de los que resulten premiados. El señor Surribas extenderá en el pliego la correspondiente diligencia de recibo y lo reservará en su poder hasta el día 26, á las once de la mañana, en que el propio notario procederá á su apertura en



de la plaza Real. Al acto podrán
s lo deseen. Hacemos constar que
de los extravíos de talones que
do, así respecto de los enviados
o de los entregados en nuestra
A pesar del sumo cuidado que se
eception de los cupones, pudiera
que alguno se hubiese extraviado
á nuestra voluntad En prevision
nieran podrán, el día 20, compro
dministracion si en el pliego es-
talones que hayan enviado.





CONCURSO NÚM. 27.-LOS GEMELOS

Premio de 50 pesetas



Estos mellizos están perdidamente enamorados de la simpática joven que aparece entre ambos. Arréglenselas ustedes de modo que sólo quede uno de los personajes, que no decimos si es la joven abandonada por los hermanos gemelos ó si es uno de éstos calabaceado por la muchacha. Entre los que envíen la solución exacta, esto es, tal como aparecerá en el número correspondiente al 5 del próximo Enero, se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante á él le será adjudicada la expresada cantidad. El día 30 del actual terminará el plazo para la admision de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

PROBLEMA (De José Rincón Fernandez)

Dedicado á la señorita MERCEDES RODES.

Como se le preguntase á un sujeto la edad que tenía, contestó:

—El doble de los años que tengo, menos la cuarta parte, más uno, es igual al número de años, que transcurren de una vez á otra en que el mes de Febrero tiene cinco domingos,
¿Cuál era la edad del individuo en cuestion?

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Nota Nota Nota R

CHARADAS

(De Manuel Colomé)

Constelacion *prima dos* es un adverbio la *tres* nota musical la *cuarta* todo nombre de mujer.

(De Luisa Guarro Mas)

Dedicada á D. J. A. ROVIROSA.

Señor don Jacinto A. Rovirosa. No será esta charada ingeniosa cual las de usted, claro está, cortés señor Rovirosa.

Sólo abrigo la intencion de devolver la atencion con que por usted fui honrada. Me causa gran desazón una deuda no saldada.

Yo no sé versificar como usted; mas, aun así, le voy aquí á relatar un diálogo, que oí sin tratarlo de escuchar.

—*Cuarta tertia prima cuarta*
—¿Qué traes?

—*Prima tertia,*
tres prima dos.

—Que te parta un rayo. Si lo supiera tu virtuosa tía Marta, ¡qué disgusto pasaría!

—No se lo diga á mi tía.

—¡Qué he de decirle, *total!*

La pena la mataría.

¿Me crees tan animal?

No oí más. En conclusion

fácil es la solución

de la presente charada

que usted dejará acertada

segun mi humilde opinion.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 1.º de Diciembre)

A LAS DOS CHARADAS

Pelea, — Armisticio

AL JEROGLIFICO MUSICAL

¿Teodoro: Enmiendo las solfas, mido las dosis ó bajo las ollas al sollado?

Han remitido soluciones.—A las dos charadas: Luisa Guarro Mas y José Prats Serra.

A la segunda charada: Felipe Ubach.

Al jerooglífico musical: María Vehils y José Prats Serra.

Lo que nos ha quedado de la traicion de Moret

10
Fig 50



Una sangría anual de unos cuantos miles de pesetas